

REVISTA DE LA SEMANA.

Difficil es hacer una reseña de los acontecimientos de esta semana. ¿Y cómo sería posible coger al vuelo las cosas y personas que en estos siete dias han pasado, llevadas en rapidísima carrera por el terrible sudeste que le ha sacudido el polvo á la empolvada villa de Madrid? ¿Quién sería capaz de detener el veloz oleaje atmosférico que ha arrastrado tras sí las lejas y las opiniones, las chismeneas y los discursos, las paredes y las profesiones de fé? ¡Singular complicidad del viento y del aura popular!

Viérais al honrado ciudadano cruzar entre borrascas las plazas y calles, y trabajando por coger un par de rizos á su capa, esta hinchada, por el huracan, le arrastra y le envuelve. Parece un hipogrifo que tiende sus inmensas alas para volar: el sombrero se eleva á mas serenas regiones. El hombre estiendo los brazos y busca un poste de farol á que asirse: el rebelde trapo azota su rostro, el polvo le ciega, un perro se enreda entre sus piernas, y el pobre naufrago cae sobre un montón de escombros, se rompe una clavícula, se aplasta la nariz y se queda sin sombrero, con la capa hecha girones y el alma atribulada y llena de congojas.

Viérais á la venerable matrona cruzar impávida por la Puerta del Sol, y al llegar á media travesía, es arrebatada su corpulenta humanidad por una ráfaga, pugna con el huracan y eleva al cielo sus manos pidiendo socorro. Sus enaguas agitadas en terrible remolino hacen el ruido de una tromba marina, su sombrilla se vuelve del revés, su sombrero canastillo izado en el alto tope de su cabeza piramidal, rompe las ligaduras que lo atan bajo la garganta, y surca el espacio con la velocidad de un gerifalte. La pobre señora, combatida por los elementos, se contrae, se estira, gesticula, apostrofa, baila, vacila, se tambalea; pero todo en vano: no bastan á sostener su cuerpo los anchos pedestales con que pródiga la dotó la Naturaleza. Ya está á punto de irse á pique: le entra el agua por entrambos costados, y el viento le ha puesto la proa en tan mal estado, que se le va entrambas manos á ella para impedir un deterioro. En este trance horrible aparece un coche de dos caballos. ¡Horror! La fragata humana vá á ser destrozada por el faeton. El cochero, sin embargo, teme salir mal parado en el choque, y detiene á sus animales; pero la lanza ha amenazado muy de cerca la hélice de la señora, y esta viene al suelo con fragoroso estruendo: grita el público soberano. Se forma un corrillo: un gallego trata de levantar á la señora; pero ella se siente ofendida en su pudor y vuelve á pedir socorro. Trata de componer el velamen, de tapar el casco descubierto; sus espejuelos yacen por el suelo: un gatera los coge para dárselos; pero la señora sintiendo ofendido su honor, vuelve á pedir socorro. Busca la sombrilla; no está. Busca el manguito; ha metido un pié en él. Busca el boá; lo tiene enredado en la cintura. Busca el sombrero; huyó á mas altas regiones. Mal sostenida, averiada, gruñendo y pidiendo socorro, llega á la acera. El viento sigue haciendo estragos, y los hombres y las mujeres continúan volando por calles y plazuelas.

Este furor aerostático parece haberse comunicado á las cosas y á todos los productos intelectuales y morales. ¡Estraordinaria velocidad! No he conocido semana en que hayan volado y pasado tantas cosas. El soplo vigoroso del aura política, del aura callejera, han arrastrado ante nosotros innumerables sucesos. Veamos si es posible cazar al vuelo algunas piezas.

No hay quinina, ni ruibarbo, ni hipecacuana, ni higado de bacalao, ni medicina ni veneno alguno que, al ser tragado, haga tan mala impresion como la que ha hecho en el paladar de los neo-católicos el discurso del duque de Valencia. Después que hay neos en el mundo (y la cosa lleva fecha), no se han visto caras tan mustias como la que sacó *La Constanza* el miércoles. Ahí es nada. Constitucional, parlamentario, liberal! Esto es ya demasiado fuerte para la delicada é impresionable complexion de los neos. Sosegáos, espíritus timoratos y pesimistas. La *cosa-nueva* está lejos todavia; el *quid obscurum* no ha pasado aun del estado de utópia, y probablemente, si Dios quiere seguir favoreciendo á estos pobres españoles, esa paradoja no será nunca una verdad. La tierra de promision huye entre ellos desvanecida, porque es tan solo fantástico mi aje, óptica falaz que les desvanece y atrae.

Hasta el periódico tonto de solemnidad se ha permitido ponerse triste por el discurso del ministro. ¡Oh! séráficos discípulos de Torquemada: muchos y grandes sustos os esperan. Muchas bascas, fatigas y congojas os ha de causar esa pícara libertad que no queréis. El ministerio de misa y olla no pasará del sueño á la realidad, del embrión al cuerpo, de la sacristia al presbiterio;

Los periódicos extranjeros nos hablan de los casamientos que, por su importancia, han dado mucho que hablar á todos los solterones y desocupados de esta tierra. Estos casamientos son el de la duquesa de Morny con el duque de Sesto, el de la Patti con no sé quién, y el de Don no sé cuántos con la hija de los ex-duques de Toscana. Con la noticia del casamiento de la duquesa de Morny vá unida la de su conversion á la religion católica. Parece que al morir el duque, su mujer se cortó el pelo, un magnífico pelo que desesperaba á todas las mujeres de París. Esta señal de duelo, muy comun en Rusia, de donde es la duquesa, indica en el rito de la iglesia cismática una resolución firme de no encontrar segundas nupcias. La que tal hace se crea un impedimento ineludible, al menos en la comunión griega. Pero todo tiene remedio en este mundo. «París vale una misa,» dijo la duquesa, y se convirtió.

El segundo matrimonio es noticia ya un poco vieja, y, lo que es peor, desmentida por la interesada. El tercero es noticia que poco nos importa; mas no así á los neos, que tan tersamente se conducen en estos asuntos. Ellos dan gran importancia á todas estas cosas. ¿Cuál será su idea? ¿qué esperan de esos niños á cuyos nombres ha upido la opinion un epíteto que está en camino de ser tan inmor-

tal como Carulla? Porque nos hablan del príncipe A., del príncipe B., de Trieste, de...

Pero ¡qué veo! ¡otra vez el viento se lleva mi arísculo, mi acontecimiento, mis tres acontecimientos, mis tres bodas!... Busquemos otro suceso.

B. PEREZ GALDÓS.

Continuacion del diario de la reina Victoria.

Carecemos de espacio para hacer citas que dieran idea de la manera cómo la excelsa autora vierte sus impresiones y pone en escena los objetos que pasan ante su vista.

Los siguientes párrafos podrán servir de muestra: «Castillo de Dommond, 11 de Setiembre. Alberto se levantó á las cinco de la mañana para ir á cazar gamos.

Todos los «hijablanders» (montaraces con ensiguillas) de la servidumbre de lord Willoughby estaban formados en el patio, su hijo mayor y el coronel Dommond á su cabeza. Acompañados de la duquesa de Norfolk y de lady Willoughby, pasó entre las filas de esta vistosa tropa y se nos enseñó una espada que habia servido en la batalla de Banooburn.

Poco antes de las tres, tuve la dicha de ver volver á Alberto («a little before three to my joy» Albert returned); venia quemado del sol y muy cansado; ha matado un venado, pero medice que le ha costado mucho trabajo rendir al animal.»

«Castillo de Blaiz, jueves 12 de Setiembre.

Poco antes de las cinco, Alberto me sacó á paseo en un phaeton. ¡Qué hermosa vista! ¡Qué naturaleza tan agreste! ¡Qué combes de perspectiva tan variados y para mí nuevos! Después de haber recorrido el valle de Glen-Tilt, atravesamos un bosque que costea el rio Garry y nos encontramos en una llanura deliciosa.

¡Qué día tan grato! Nada iguala las bellezas de la naturaleza. ¡Cuánta felicidad encontramos en ellas! Alberto se halla en éxtasis en estas montañas. Heredó de su padre la afición á las bellezas de la naturaleza.»

El sentimiento con que la reina Victoria se separaba de las cumbres de la pintoresca Caledonia se halla consiguientemente consignado en su «Diario»; pero sabido es que la jornada de Escocia terminaba á primeros de Noviembre, y la familia real se despedía de Balmoral con vivo deseo de volver á habitarlo al otoño siguiente.

No nos queda espacio para insertar las oportunas citas de poetas y de escritores que de cuando en cuando hace la reina y que realzan el interés de sus relaciones, como tampoco podemos transcribir las diarias y sencillas observaciones referentes á sus hijos y al régimen doméstico de la familia que se encuentran en cada página y hacen el principal mérito del libro para la generalidad de este público, esencialmente individual y casero.

Los que sepan el inglés leerán con gusto esta produccion sencilla y modesta de la mujer que, colocada sobre uno de los primeros troncos del universo, tan perseverante culto rinde á los deberes y á las afecciones de la familia.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA (1).

IV.

BARDON.

Ocho piés de estatura, tronco robusto, cabeza torcida á un lado, color moreno, aspecto grave, mirada fija, andar seguro; tales son los principales rasgos de cuerpo y fisonomia que se observan en la figura que intentamos hoy describir.

D. Lázaro Bardon nació en... no sé si fué en Corinto ó en Sicyone; pero si estoy seguro de que fué en una ciudad de aquella lejana tierra del Peloponeso, tan fecunda en héroes y pastores. Educóse por un régimen gimnástico

(1) Figuras descritas: Frontaura, Ferrer del Rio, Hartzenbusch.

conforme á los principios del respetable señor Lieurgo, y habiéndose distinguido en unos juegos olímpicos celebrados en Esparta, adquirió la amistad del rey Leónidas, que lo llevó consigo en la expedicion contra los persas. Peleó como un bravo en las Termópilas; fué herido, murió y resucitó dos mil años después en la aldea de Inicio (provincia de Leon en España), se educó de nuevo en el seminario de Astorga, pasó luego á Madrid, enseñó su primera lengua natal, el griego, adquirió gran reputación, ganó por oposicion una cátedra de la Universidad central, y allí lo tenéis enseñando la lengua de Aristóteles con tal maestría como pudiera hacerlo Aristóteles mismo.

Apesar de la transformación que ha sufrido á este ser desde el país clásico de la belleza á la tierra clásica de los garbanzos, continúa tan griego como antes. Si lo veis con su cuello torcido á un lado, su mirada fija siempre en el suelo, su aspecto general un poco rudo, vendreis conmigo en que aunque griego por los cuatro costados, tiene poco de ateniense por el aspecto. No: Alibiades y Pericles no eran así. Bardon es ático por la inteligencia, espartano por la voluntad, hecoció por la forma. Si se hubiera presentado en el mercado de Atenas, las verduleras sin necesidad de escucharle le hubieran dicho como á Theofrasto: «tú no eres ateniense». Y tal vez hubieran añadido: «tú eres de la provincia de Leon». Su figura no está tallada en Paros diáfano, puro y resplandeciente. Lo han hecho con un inmenso trozo de Pentélico, piedra un poco basta, pero sumamente sólida. Viste con severidad estremada, sencillamente y sin adorno de ninguna clase; le veis erguido y severo como una columna dórica; y si su rostro fuera un poco menos varonil, creeriais tener delante á una de aquellas vigorosas columnas que representaban á las infelices mujeres de la Caria, soportando inmóviles la pesadumbre del arquitrabe. Efectivamente, aquel incorregible torcer de cuello de la cariátide Bardon, parece motivado por un estraordinario peso del arquitrabe, ó sea un sombrero.

Este espartano de la enseñanza es uno de los mas eminentes catedráticos del esclarecido magisterio español. Saber profundo, vasta erudicion, exacto criterio, ática penetracion: hé aquí el sábio. Rigoroso y estudiado método, clara esposicion, correctas formas, razonable condescendencia, rectitud y justicia en premios y censuras: hé aquí el catedrático. Estraordinaria bondad, trato un poco rigido, pero agradable, virtudes eminentes, pasajeros accesos de irascibilidad seguidos siempre de reacciones generosas, amor á la libertad, amor á la justicia, amor al prójimo: hé aquí al hombre.

Preguntad á los pobres ilotas de su clase por el dórico Bardon. Preguntad á sus amigos, á sus compañeros. Y si quereis conocer los quilates de su irgenio, leed ese portentoso libro titulado *Testamento civil*, en que demostró estraordinarias dotes de estilista, que de ser cultivadas le harian ocupar como escritor un puesto tan elevado como el que ocupa en calidad de filólogo.

Pero hay un hecho en su vida que basta á formar la reputacion de un hombre, hecho que prueba la energia de su carácter, y al mismo tiempo el entrañable amor que profesa á su cara madre, la lengua griega. Trató de imprimir un libro de temas para el uso de los alumnos de la Universidad. La empresa era difícil: la tipografía española no está muy fuerte en el manejo de los caracteres griegos. Bardon, después de probar en varias imprentas, se convenció de que los cajistas madrileños no sirven para el caso: además él queria publicar una edicion intachable, limpia de errores, una

UN BAILE FANTASTICO.

edición que fuera por la exactitud y la corrección digna de los grandes poetas, historiadores y moralistas á quienes iba á reproducir. ¿Qué hacer en tal situación? La tipografía española es inútil para el caso. Pero ya os he dicho que este hombre es espartano por la voluntad. Dominado por el deseo de conseguir su noble objeto, y creyéndose con bastantes fuerzas para llevarlo á cabo él solo, se hace con una imprenta, graba y abre matrices de tipos griegos, compra papel, tinta y todos los demás aditamentos y cosas necesarias, carga un fuerte macho con todo eso y se va á su pueblo. Ordena sus trastos; se encierra y comienza su trabajo. Él compone, ajusta, imprime, dobla, cose, encuaderna; es cajista, corrector, impresor, maquinista y editor. Su libro *Lecciones griegas* admira á los helenistas españoles, y lo que es mas grave, admira á los editores de todo el mundo. Es una obra maestra de compilación acertada y correcta tipografía. Este hombre amontonó Osa sobre Pelion para escalar su cielo, para imprimir su libro. El que de este modo dá pruebas de firmeza de voluntad es capaz de algo mas que de morir en las Termópilas; es capaz de inventar la imprenta. Si hubiera nacido en el siglo XV se hubiera llamado Juan de Guttenberg.

CLASIFICACION ZOOLOGICA

Ó SEA NUEVAS RELACIONES DESCUBIERTAS ENTRE EL «HOMO SAPIENS» Y LOS ANIMALES MAS ANIMALES DE LA CREACION.

1.° EL HOMBRE CULEBRA.—Es un sér resbaladizo y ondulante. Su principal objeto es introducirse en vuestra casa para turbar la paz de vuestra familia. Cerradle la puerta, y entrará por debajo de la puerta. Tapad el dintel y entrará por el agujero de la llave. Si no os irritais contra él, procurará fascinaros con el sonido de su cascabel, precursor de la muerte. Si queréis luchar con él, se enroscará fuertemente en vos y no os soltará hasta que no os deje sin vida, sin dinero ó sin honra. Se va arrastrando, arrastrando, y procura no ser sentido: al principio parece un amigo. Os adulará con melodiosa voz: cuidado con darle oído. Se le ve constantemente enroscado en el pedestal de un ministro, en el sillón de un banquero, en el sitial de un obispo: vá subiendo poco á poco, hasta que un dia cruje destrozada la víctima bajo sus múltiples anillos.

2.° EL HOMBRE MURCIÉLAGO.—Allá al anochechar le veis revoitear por esas calles: es que sale á dar su paseo, á saborear los primeros momentos de oscuridad, medio normal de su existencia. Habita entre las ruinas, entre podridas malezas y revueltos escombros. Prefiere los sótanos de una sacristía, las criptas oscuras de un panteon. Es muy amigo de las cosas todas de la iglesia; pero se bebe el aceite de las lámparas. Tiene voz chillona, zumbona, áspera y discordante: es capaz de ensordecer al lucero del alba. Este sér oscuro, mitad raton, mitad pájaro, se pinta solo para minar cimientos poderosos y labrar cavernas debajo de las construcciones que parecen mas sólidas. En la historia le llaman oscurantista, en la vida doméstica le llaman misántropo, en politica le llaman neo.

3.° EL HOMBRE TORO.—Forma parte de todas las sociedades taurómacas como accionista, como protector y como aficionado. Es cárdeno, boyante, de mala intencion; sus patillas son de ojo de perdiz y tan cornialto que estais á punto de morir ensartado si os acercais á él y tomais algunas varas en el juego de su conversacion mimico-taurómico-impertinente. Una de sus manías, uno de sus resabios, consiste en ocuparse mucho de su nobleza, y todos los instantes que no consagra al sublime culto de la torería, los dedica á ordenar los papeles escritos de la ilustre ganadería de donde procede.

(Se continuará.)

Erase una noche en que me aburría espantosamente.

Daba vueltas y mas vueltas para sacudir el sueño que invadía mis párpados, movía la cabeza á un lado y á otro, pasábame la mano por los ojos, y todo en vano.

Ya iba á quedar casi dormido, cuando de pronto oigo sonar la cerradura de la puerta de mi cuarto: me vuelvo, y veo en la penumbra la silueta de un desconocido.

Iba ya á levantarme para saludarle, cuando me hizo con la mano una muda indicacion, que quería decir: «No se moleste usted.»

Y enseguida añadió á su elocuente gesto las siguientes palabras:

—Ante todo, dispénsame usted por haber venido á esta hora á su casa.

—¡Oh! No hay de qué. Usted puede mandarme.

—Le estoy incomodando. No me lo niegue, porque lo conozco de sobra. Pero no importa. Vengo de parte de la señora de X... á invitar á usted para un baile que dá esta noche.

—Puedo asegurar á usted que...

—¿Que lo siente usted mucho? Ya lo sé. Sin embargo, debo decirle que el baile de la señora de X... es una funcion extraordinaria, y puedo asegurar que no se arrepentirá de haber ido.

—No lo dudo.

—Usted perdona. Veo que usted lo duda, y que en este momento está pensando si será yo algun intrigante que quiere estafarle, y viene con este pretexto. Por Dios le ruego que no tema nada.

—Desde luego, caballero, exclamé sorprendido al ver que el desconocido adivinaba todos mis pensamientos.

—¿Usted se admira ya de mi perspicacia? Pues si quiere seguirme, le ofrezco que verá cosas que le sorprendan mucho mas. Usted leía, segun creo, un libro de filosofia, y estaba en el capitulo de la hipocresia.

—Es cierto. Pero ¿cómo lo sabe usted?

—El cómo importa poco. Lo cierto es que ese libro, con todas sus sentenciosas frases, no es en mi opinion mas que un tejido de absurdos.

—Usted cree...

—No diga usted que no. Veo que usted en el fondo piensa como yo; pero aun duda, y para acallar de convencerse es preciso que vayamos juntos á casa de la señora de X...

—Ha excitado usted tanto mi curiosidad, que al fin me decido. Vamos.

En un segundo me endosé el frac, y cinco minutos despues eché á andar en compañía de mi misterioso introductor.

—Empieza usted ya á arrepentirse, me dijo de pronto.

En aquel instante, en efecto, comenzaba á sentir haber salido de mi casa.

—De ningún modo, le respondi.

—¡Otra vez! Tenga usted la bondad de no volver á ocultarme su pensamiento: de todas maneras, muy pronto ya no le sería posible volver á mentirme.

—¿Cómo que no podré?

—No señor. El baile de la señora de X... es un baile de máscaras.

—¿De veras? Y quiere usted que entre así, de frac?

—Cálmese usted, amigo mio. Todo el mundo irá como usted. El disfraz de que hablo consistirá precisamente en que todos irán desenmascarados como nunca. Allí verá usted á todos sus conocidos embusteros de oficio, que jamás dicen en el mundo lo que sienten, obligados á hablar con toda sinceridad. Aun no puede usted figurarse qué Carnaval tan extraño resultará de esto. Ya hemos llegado: subamos.

En efecto, estábamos á la puerta de una elegante casa, cuya escalera subimos en silencio, penetrando despues en la antesala.

—¡Diablo! exclamé en voz alta, ¿cómo han economizado las luces!

Enseguida me senti avergonzado de mi imprudencia; pero mi cicerone, que no cesaba de mirarme burlescamente, murmuró á mi oído:

—Dió principio el Carnaval.

Anunciónos un criado, y nos dirigimos á la señora de la casa.

—Señora, la dije saludándola respetuosamente, crea usted que contra toda mi voluntad he venido esta noche á su casa.

Estupefacto por las palabras que muy á mi pesar habia pronunciado, esperaba que la señora X... se indignara de mi groseria.

Todo al contrario.

—Amigo mio, me contestó, lo comprendo perfectamente. En cuanto á mi, no crea usted que es por el gusto de verle por lo que le he enviado á buscar: muy lejos de eso. Hay aqui muchos jóvenes que quieren bailar, y como sé que usted toca, aunque malamente, el piano, he pensado que podría servirnos para algo.

Despues de hablar así, la señora de X... se retiró sonriendo de la manera mas encantadora del mundo. Y ¡oh prodigio! La impolitica con que me habia saludado no me ofendió lo mas mínimo.

—¿Qué le parece á usted? me preguntó mi compañero.

—Aun no acabo de comprender...

—¿No le he dicho á usted ya que aqui no puede nadie ocultar lo que siente? Lo mismo harán todos. No tema usted.

(Se concluirá.)

SALA DE VARIOS.

¡Que traigan luces!

Vamos á leer historia y á instruirnos un rato.

Todo no ha de ser broma y jolgorio.

Aqui tengo un libro de mas de cien páginas de impresion, donde hay para largo tiempo de amena, instructiva y regaladisima lectura.

Es la *Revista Mensual*, ¿no la conocian ustedes!

Una publicacion lujosa, elegante, aristocrática, y *tres comm'il faut*. Magnífico papel, impresion esmeradísima, extraordinario gusto tipográfico; en una palabra, condiciones materiales de primer orden. Libro que necesita un lucayo cubierto de galones solo para abrirle y cerrarle.

Comencemos por cualquier parte, que la obra, segun parece, no tiene desperdicio:

Leamos: se trata de un estudio histórico titulado *Carlos I y la revolucion de Inglaterra*.

Y dice el autor, Sr. C. Torneo (pág. 81):

«Era Buckingham un hombre de esas nacidos para vivir en la corte, de aspecto agradable, pero ligero y con escasas condiciones para poder cooperar á la felicidad de su país. (Enterados.) Y si bien no podia acusársele de faltas de consideracion, no es menos cierto que era mucho el daño que al país causaba...»

Ya ven ustedes.

Causaba mucho daño al país, pero no podia acusársele de faltas de consideracion; esto no puede estar mas claro...

Continuemos:

«...Aborrecido del pueblo, fué atacado violentamente en la Cámara de los Comunes; pero contestó á los ataques con ventaja y habilidad, porque pulero en sus costumbres, y siendo así que lo que habia que variar era el gobierno (atienen ustedes, que no veo), mal podian alcanzarle los tiros sino de soslayo; tambien el conde de Bristol que convocado por fin, vino á la Cámara de los Lores, dió un ataque brusco al duque, acusándole de ser él quien habia detenido su convocacion.»

¡Pero hombre, un ataque brusco! ¿Qué ataque sería ese? ¿Si le pediria algun par de pasetas?

Solo entre los ingleses se ven cosas semejantes.

Continúa el autor (página 87):

«Se aprestaba Buckingham para marchar á

incorporarse á la expedicion que desde Plymouth, á las órdenes de Denbigh, se habia dado á la vela con direccion á la Rochelle en auxilio de los protestantes de Francia, cuando un dia al salir de su casa, en conversacion con el coronel Friar, recibió una herida en el costado, de tanta gravedad, que solo pudo decir: «Villano» (grave debió ser), y cayó sin sentido sobre una mesa (sin duda la de algun vendedor de aguardiente ó de horchata): al pronto los que con él iban creyeron que habia sido atacado de una apoplejia (es natural, si el pobre duque habia exclamado: «¡Villano!» nose podía creer otra cosa); pero pronto la sangre que le brotaba por el costado y la boca les hizo comprender la verdad...»

Basta, porque nos vamos á quedar á oscuras, y estas revoluciones históricas inglesas no pueden leerse así de cualquier modo.

**

El corresponsal de *La España* en Puerto Rico nos da una pequeña muestra de las atribuciones de que se halla revestido el Sr. Pavia, capitán general de aquella isla.

«Resuelto el capitán general, dice, á que no hubiera mas terremotos, ordenó que todas las dependencias del Estado volvieran á los edificios en que antes estaban instaladas.»

Muy bien.

Nos gusta esta decision por lo franca y valiente. Y será muy capaz de cumplir lo que promete.

¿O somos ó no somos capitán general? Está en su derecho.

Desde el mismo dia de la llegada del Sr. Pavia, añade el citado corresponsal, no ha vuelto á haber sino ligeras oscilaciones.

Era natural. Ustedes comprenderán que no podia suceder otra cosa.

Pero lo mas grave del caso es que, segun las últimas noticias, las oscilaciones han aumentado espantosamente.

¡Horror! ¡Terror! ¡Furor! ¿Qué hará ahora el Sr. Pavia?

El asunto lo menos que requiere es un consejo de guerra.

¡Oh, ingrato suelo! ¡Oh Providencia desobediente!

Esperamos con ansiedad nueva carta del corresponsal de *La España* para enterarnos del comportamiento, no del Sr. Pavia, que no habrá dicho eso, sino del corresponsal en vista de tamaño desacato.

**

Los ingleses tienen en ciertos casos derecho de vender á sus mujeres, derecho poco usado, pero que de vez en cuando suele ejercitarse como ha sucedido en Blackburn, donde el día once, un obrero llamado Tomás Harland vendió su mujer á un tal Lomax por la suma de cinco duros, convirtiéndose con acuerdo general la Sra. Harland en propiedad de Lomax.

Hé aqui el contrato que hicieron y copiamos de *El Globe* de Londres:

«Blackburn, Enero 11, 1868.

El presente tiene por objeto asegurar á todos y certificar que yo, Tomas Harland, vecino de Blackburn, abandono todos mis derechos conyugales sobre mi esposa Sara Ellen Harland á favor de Henry Lomax por la suma de una libra esterlina. En fé de lo cual, firmo, Tomas Harland.—Firman como testigos Philips Tomás y Jorge Suarbrik.»

Enseguida Harland hizo anunciar que no sería responsable de las deudas que contrajesen su ex-esposa.

**

De celos en terrible parasismo Juana escribió á su amante:

«Desde hoy entre los dos habrá un abismo.»
Y contestó el tunante:
«Yo desde que te vi dije lo mismo.»

* * *

El general Chafarote
dijo á su amigo Morquecho:
—«Cuántas conquistas he hecho,
se las debo á mi bigote.»
Y el otro contestó:—«Nada
eso me sorprende á fé;
pero mejor fuera que
las debieses á tu espada.»

* * *

Al perder su último amante
la ya madura Isabel,
esclamaba:—«En adelante
viene el cura por delante
ó á ninguno doy cuartel;
con todos sin excepcion
haré de desden alarde...»
Y la respondió un guason:
—«Buena es la resolucion;
pero me parece tarde.»

* * *

Un conocido nuestro recibió un día una es-
quela de defuncion, con la siguiente fórmula al
final:

«Se suplica encarecidamente el coche parti-
cular.»

En semejante apuro, no pudiendo asistir en
persona, remitió el coche en que acostumbraba
á pasearse. Envió sus botas con un criado.

* * *

Preguntaba una jóven tartajosa en la redac-
cion de *La Constancia*:

—Dígame usted, señor portero, ¿se ha
metido aqui un bodegon con pata, davo y
cuennos?.

El portero, todo convulso y lleno de cólera:
—Señora, aqui no hay mas bodegon que la
redaccion del periódico *La Constancia*.

La pobre jóven se marchó confusa. Pregun-
taba por un borrego que se habia escapado de
la casa inmediata, y que para significar lo gran-
de que era le llamaba borregon.

* * *

En una taberna:
—¿Me da usted media copita de tres hectó-
litros?
—Caballero, hasta Julio no rige el sistema
animal.

* * *

En la calle de Sevilla:
—Sr. D. Juan; caballero, ¿Sr. D. Juan!
—¿Eh?
—Me muero de hambre.
—Lo siento.

—Hoy es sábado; aun debo á mi estómago
el almuerzo del lunes. Yo preferiria debérselo
á un fondista; pero qué quiere usted, nadie fia.
Me he comido unos guantes de castor, el forro
del sombrero y me comeré el jergon de la
cama, y acabaré por convertirme en antropó-
fago, ó comerme al primer bribon que encuen-
tre; no me queda otro recurso, Sr. D. Juan.

—Pues eso es lo mejor que puede usted ha-
cer, y comenzar por comerse á suscompañeros.

* * *

Hé aqui un progreso notable:
Los periódicos extranjeros dan cuenta de
una nueva invencion para la guerra, pero de
un carácter verdaderamente filantrópico.

¿Ha oido hablar usted de la bomba narcó-
tica?

Pues se ha descubierto un gas que se escapa
lentamente de la bomba y se esparce á qui-
nientos ó seiscientos metros alrededor.

Este gas es infecto, mofético; sin embargo no
mata; adormece solamente.

obra que el público ha oido sin disgusto, pero
con indiferencia.

Y no podia suceder otra cosa. ¿Quién habia
de interesarse con aquel repetido secreto en-
tre la Chismosa, á la cual todos tenían la ino-
cencia de confiar lo que pensaban, y los demás
á quienes ella lo referia sin pérdida de tiempo?
¿A quién habia de agradar este molesto tipo,
que solo puede llamar algo la atencion de tarde
en tarde, y precisamente cuando se intrusa
(como sucede varias veces) en el terreno de
dos caracteres mas importantes y mucho mas
dramáticos que el suyo: el de la murmuradora
y el de la hipócrita?

La *chismosa* es, pues, la representacion de
esas pequeñas y enojosas escenas de que todos
huimos en la vida doméstica. Natural era que
huyéramos de ellas tambien en el teatro; y si
así no ha sucedido del todo, débese á la forma
de la comedia, que no puede ser mas agradable.

Mas ya que tanto hemos hablado de esta
Chismosa, por Dios que no sea contagioso el
ejemplo, y le vayais diciendo al autor que no
nos gusta su última obra. Si no quereis callar-
lo, por lo menos añadid (porque es de justicia)
que nos encanta su versificación, que la es-
tructura del plan es muy ingeniosa, y que sen-
timos en el alma que emplee su indisputable
talento, en obras de tan poca importancia.

Y basta ya de *La chismosa*, porque nos está
esperando nada menos que *El ángel de la
muerte*.

Santiguémonos y adelante.

* * *

Al leer el calificativo de «fantástico» que
precede en los carteles al nombre de este dra-
ma, comenzamos desde luego á temer grande-
mente por su éxito.

En nuestra opinion, el poeta que en pleno
siglo XIX tiene que acudir á lo fantástico y so-

La explosion de la bomba que le contiene no
produce ruido alguno. Cae enmedio de un re-
gimiento, nadie se apercibe, salta el tapon,
sale el gas, y todos los que le respiran se duer-
men con el sueño del justo.

El sopor dura veinticuatro horas, ni mas ni
menos.

El ejército enemigo no tiene mas cuidado
que el de desarmar á los durmientes y colo-
carlos en wagones como si fueran corderos. Se
destruye el ejército, sin necesidad de matar un
hombre.

El inventor de estas bombas es mas digno de
una estatua que el del fusil Chassepot y el del
cañon Astrom y las bombas de incendios.

* * *

En la calle Mayor, en el local que ocupaba el
Café nuevo del Siglo, se ha establecido ahora
otro que ostenta atrevidamente el siguiente tí-
tulo:

Café interior de los Campos Eliseos.

Pues señor, una de dos. Ó Madrid es un pe-
queño rincón de los Campos Eliseos (lo cual,
lo mismo en el sentido real que en el traslati-
cio nos parece un poco aventurado), ó el due-
ño del citado café ha querido probarnos que
son unos pobres tontos esos físicos que dicen
que el contenido se halla dentro del conti-
nente.

Por su bien y por el de sus parroquianos,
nos alegraremos de que el dueño haga mejor
los sorbetes que los rótulos.

Si no, está divertido.

* * *

¿Qué gran cuestion han sostenido esta sema-
na los periódicos sobre si Cain mató á su her-
mano con una quijada de jumento, ó si fué con
quijada de...?

La Constancia opina por el asno (no deci-
mos que es de su opinion). *La Reforma* no
admite la tesis.

Descamos que se resuelva pronto esta cues-
tion. *Sum cuique*. Si la quijada es del asno,

brenatural para interesar y conmover, ya está
juzgado.

Para nosotros, nada hay mas maravilloso
que el orden de la naturaleza y nada mas in-
terosante y mas grande que el corazón huma-
no. Desacato y absurdo á un tiempo nos pare-
ce venir á turbar su portentosa armonia con
mentirosos milagros, brusca solucion de con-
tinuidad en un mundo que nunca puede ser
mas magnifico que cuando está en el amplio
ejercicio de sus funciones naturales.

Así sucede que el espectador de nuestra épo-
ca, presintiendo todo esto y mas conocedor
que sus ascendientes de la íntima grandeza del
espíritu y del universo que le rodea, se mues-
tra indiferente ante todas esas apariciones y
fantasmas. Nada dicen á su alma; y vana lo-
cura es en el poeta querer perderse por unos
espacios, á donde los que le escuchan no quie-
ren ó no pueden seguirle.

Mas, sin embargo, dados los defectos del gé-
nero, pensábamos ver en *El ángel de la muerte*
una obra artística y meditada. Por desgracia
estábamos engañados.

El doctor Hary, protagonista de la obra, es
ni mas ni menos que un caualla que firma un
pacto con la Muerte, en virtud del cual ella le
dará riquezas y felicidad, y él comerá la in-
famia de dejar morir á todos los que se en-
comienden á sus cuidados, en cuanto la Muer-
te los señale con el dedo. Y este asesino de su
tio, cuya herencia disfruta, así como de otros
infelices que de él se fiaron, aspira á ser el
héroe, el personaje noble y simpático del
drama!

La Muerte, aunque parezca extraño, es el
tipo cómico de la obra. En prueba de ello, ob-
servad cómo el público rie ya cuanto la ve
presentarse. Reparad tambien en la humildad con
que se aparece al doctor para decirle: «Mira:
hace tiempo que no me dejás ejercer mi profe-

dénsela al asno: si es de *La Constancia*, déa-
sela á *La Constancia*.

* * *

Hace tiempo que llamó la atencion en Paris
una fotografia que representaba á Alejandro
Dumas, padre, retratado con miss Menken en
una posicion muy íntima. Un escándalo del
mismo género ha tenido lugar en Alemania.
Se ha publicado una fotografia donde está re-
presentado Mr. de Bismark al lado de la Lucca,
prima donna de la ópera de Berlin. Los ami-
gos políticos de Mr. Bismark se indignaron
con esta fotografia. La sociedad conservadora
de Pomerania ha publicado una carta dirigida
al primer ministro prusiano, para quejarse de
su abandono y del escándalo que ofrece la fo-
tografia.

M. Bismark ha tratado de justificarse en
cuanto al retrato. Ha referido que durante las
conferencias de Gastein, pequeña ciudad muy
divertida, encontró á la señorita Lucca y le
propuso dar un concierto. Ella consintió, pero
con la condicion de que el ministro se dejara
fotografiar con ella en la misma tarjeta. M. de
Bismark, que se fastidiaba mucho, dió su con-
sentimiento para poder oír á la señorita Lucca.

Hé aquí cómo la fotografia del primer minis-
tro del rey Guillermo y de la prima donna de
la ópera de Berlin se encuentra haciendo jue-
go con la fotografia de M. Alejandro Dumas y
miss Menken.

* * *

Hace algunas noches que se descolgó *La
Lealtad* con un artículo titulado *El Ateneo*.
Creimos que diria alguna barbaridad contra
esta corporacion; pero leímos el artículo y no
encontramos sino unos versos de Breton, otros
de Zorrilla, y algunas estrofas de prosa pro-
sáica, de esa que tan bien sabe hacer *La
Lealtad*.

Los versos de Zorrilla dicen:

«Hermanos: para hacer los emisferios
templos son menester, no falansterios.»

sion: pídemelo lo que quieras; pero por Dios,
permíteme que trabaje un poco.»

Al verla tan aburrida de su oficio, casi dan
ganas de ser gobierno para ofrecerla un desti-
nillo en un estanco, ó propietario para col-
carla decentemente en una portería. Es decir,
que el autor ha conseguido una cosa tenida
hasta hoy por imposible: hacer que nos riamos
de la muerte.

¿Y aquel otro doctor tan charlatan y tan pa-
ciente? ¿Y aquel baron tan cínico? ¿Y aquel pa-
dre tan criminalmente tonto? ¿Y todos aquellos
personajes, en fin, tan inverosímiles ó desco-
loridos? No hay que dudarlo: la obra no pue-
de ser mas fantástica.

Solo una cosa grande tiene en su conjunto;
la idea, mas presentida que explicada, y que
en dos ó tres ocasiones da brillantes llamara-
das, con lo cual se nota mas aun la oscuridad
y el vacío que reina en el resto de la obra.

Inspirado *El ángel de la muerte* en esa larga
serie de leyendas alemanas, todas con el mis-
mo asunto y todas sintetizadas en el gran poe-
ma de Goethe, por fuerza habia de tener, al
tratar de representar esa eterna y gigantesca lu-
cha de la fé y la ciencia, algo por poco que
fuese del vigoroso fulgor que deslumbra en las
altísimas creaciones germánicas, así como el
que largo rato contempla el sol, guarda luego
dentro de su pupila algunos fugitivos resplan-
dores.

Nótase, pues, en toda la obra cierto vago
ambiente, como el aliento de una gran idea,
muy superior al poeta que no ha sabido llegar
á comprenderla. Hé aquí por qué el especta-
dor, enmedio del desacierto de la ejecucion, no
puede menos de decirse al contemplar el con-
junto:

«Por aqui ha pasado algo sublime.»

¡Pero no ha hecho mas que pasar, por des-
gracia!

EMILIO.

TEATROS.

La chismosa.—El ángel de la muerte.

Dícese vulgarmente que los extremos se to-
can, y nunca mejor que hoy cuadra repetir se-
mejante proverbio teniendo que hablar en una
sola revista de dos obras dramáticas como *La
chismosa* y *El ángel de la muerte*.

En efecto; nada mas encontrado que el ca-
rácter de una y otra. En la primera vemos re-
presentado lo mas vulgar de la vida práctica,
lo pequeño dentro de lo humano, lo mas misera-
blemente positivo y real sin tener siquiera la
idealidad de lo grande. En la segunda, por el
contrario, se pinta lo maravilloso, lo fantástico,
lo sobrenatural, hasta lo absurdo. En una pa-
labra (y pasmados de la diferencia) óyese en
esta un cuento alemán con toda su nebulosidad,
pero sin su precision de detalle y su ló-
gica íntima de ideas; y en aquella solo se es-
cuchan los cuentos de una ama de gobierno
charlatana.

Pero ocupémonos de cada una de ellas por
separado, siquiera sea en *tren express* y á gran
velocidad, á causa del riquísimo espacio de
que podemos disponer.

* * *

¡*La chismosa*! Con solo oír su título, podeis
figuraros lo que dará de si esta comedia. Un
enredo mas ó menos original y mas ó menos
hábil nacido de los cuentos y hablurías de
una mujer, que por fuerza al final de la obra
habrá de recibir su condigno castigo.

Esto, sin quitar ni poner, constituye efecti-
vamente la última comedia del Sr. Gaspar;

(Hemisferio se escribe con h).
Pero *La Lealtad* no hará hemisferios con h ni sin h. Lo que hace *La Lealtad* es el oso una vez al día, exceptuando los festivos.

* *

En París han inventado un sistema de anuncios muy original. Los anuncios y reclamos se publican en forma de novela, entreverados con escenas amorosas, homicidas y espeluznantes. Figúrense ustedes una conjunción de la prosa de Eschrich y la prosa del *Diario de Avisos*.

Por ejemplo, la novela anunciadora cumple su misión de esta ó parecida manera:

«La princesa Sofía, al oír las justas increpaciones del Elector, se dejó caer angustiada y sollozando en un sofá *construido por el célebre fabricante de muebles, Thiboust (boulevard Sebastopol, 12.)*»

El duque estaba pálido de terror: enjugábase el llanto con un pañuelo *de casa de Kleber (rue Mondigo, 8)*, y después de reflexionar un poco dijo con voz hueca:

—Señora: vuestra falta no tiene perdón. El cadáver se ha encontrado en el río con la cabeza destrozada. Los facultativos, al hacer la autopsia, reconocieron la señal del ácido prúsico, *de casa del farmacéutico Recamier (rue Turbigo, 10)*.

—¡Oh! dijo la princesa aspirando un pomito *de la perfumería Piver (boulevard de Strasbourg, 17)*, y reanimándose un poco miró al conde, que inmóvil en su asiento se estaba mirando las botas *hechas por Dernesty (calle de Richelieu, 46)*.

Así es la novela desde el principio hasta el fin: El recurso es ingenioso. ¡Y dirán que hay decadencia en el arte!

* *

El Pensamiento Español censura la ocurrencia que ha tenido no sé quién, de hacer y publicar caricaturas de Su Santidad Pío IX.

Tiene razón el periódico neo-católico. Esa caricatura es ignominiosa y desagradable para quien la ha hecho. Cada cosa en su lugar: seamos justos.

Esta es la primera vez y será la última que pensamos como *El Pensamiento Español*.

* *

Aquí tienen ustedes un lance histórico, que cualquiera diría que no lo era:

G..., empresario de uno de los principales teatros de la corte, tuvo la ocurrencia de encargar á un conocido escritor el libro de una zarzuela de magia en tres actos.

Al cabo de algunos días, el poeta leyó á su amigo el primer acto ya concluido, y le refirió el plan de los otros dos. Entusiasmado este, encargó desde luego todas las decoraciones de la obra, pensando no economizar gasto alguno para presentarla con todo el aparato que su argumento requería.

Mas, ¡oh desgracia! concluidos los otros dos actos y leídos al empresario, no le parecieron dignos del primero, y dijo á su autor que la obra, tal como la había escrito, no podía representarse.

Retiróse este ofendido, y quedóse con una multitud de bellas decoraciones y sin obra dramática en que poder presentarlas.

¿Qué hacer entonces? Llama á otro poeta amigo suyo y le dice:

—Querido R... es preciso que me haga usted una zarzuela de magia.

—Con mucho gusto.

—Pero es necesario que haya en ella un desafío á la luz de la luna.

—Está bien.

—Y luego una escena en alta mar.

—¿Y qué más?

—Y una caverna misteriosa.

—Se pondrá la caverna.

—¡Ah! y también un baile de brujas, y un entierro, y diez y siete apariciones.

—Hombre, mucho es eso; pero se hará.

—Y un incendio, y un combate; voy á ponerse á usted por escrito, porque sino no es fácil recordarlo.

Y. G... hace una larga lista de todo lo que ha de contener la obra, para que puedan utilizarse todas las decoraciones, y R. se la guarda, y promete volver dentro de poco con la zarzuela terminada.

Ahora preguntamos nosotros: ¿hay comen-
tarios posibles para un hecho como este?

* *

En el artículo que *El Pensamiento Español* consagra á enlodar el discurso del Sr. Figueroa, salen á relucir todos los bichos simbólicos del espíritu neo. Anguilas, culebras, peces. Grande amor á lo anfíbio y á lo acuático tiene esta gente.

Cuidense mucho, no vayan los sapos del neismo á renovar la fábula de las ranas pidiendo rey.

* *

La escena pasa entre dos amigos á la puerta de un baile.

—¡Cinco esta noche le presentaré á usted á la preciosa Julia!

—Con mucho gusto.

—Es una niña encantadora. Francamente, creo que va usted á encontrar la mujer que busca.

—¿De veras?

—Indudablemente.

—¿Es bonita?

—Divina.

—¿Buena?

—Inmejorable.

—¿Rica?

—Por supuesto.

—¿Lista?

—Naturalmente.

—¿Blanca ó morena? ¿De pelo rubio ó de pelo negro?

—¡Oh! en cuanto á eso, como usted quiera.

OBSERVACIONES ATMOSFERICAS.

Viena. — Calma chicha: tiempo seco.

Berlin. — Despejado: buen tiempo. Calma completa.

Candia. — Grandes terremotos, acompañados de frecuentes huracanes. Descargas eléctricas continuadas.

Florenca. — Nubes. Revuelto. Mucho calor. Sopla el viento hácia el Sur fijo y creciente.

Londres. — Cubierto. Amenaza lluvia. Huracán del lado de Irlanda.

Lisboa. — Ventisca, aguacero, granizadas abundantes.

San Petersburgo. — Tiempo vario. Las grandes nevadas empujan á los osos blancos á la frontera de Turquía.

* *

Ultimas palabras de algunos hombres célebres:

Napoleon. — Cabeza de ejército.

Roberto Peel. — Bésame.

Rousseau. — Si viene.

Ricardo III. — Un caballo por mi reino.

Tomás Moro. — Iré al Parlamento.

Voltaire. — El viaje es corto.

Virgilio. — Cierran las nubes.

Pope. — Reid.

Goethe. — Luz, mas luz.

Washington. — ¡Patria mía!

Horacio. — ¿Y qué?

Lucrecio. — ¡Esperanza!

Solucion de la charada del número anterior:

ELVIRA.

* *

CHARADA.

Prima y tertia es nombre propio, primera y segunda vuela; y me falta en este instante algo de segunda y tertia.

El todo es manjar sabroso para animales de cerda, y sábios conozco yo que con gusto lo comieran.

SANTO DEL DIA

San Policarpo, obispo y mártir; Santa Paula, y San Teógenes, obispo.

Cuarenta horas en la iglesia de morjas de la Concepcion Gerónima, donde se celebrará solemne función á su gloriosa madre y fundadora Santa Paula, con misa solemne á las diez y sermón.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Enero.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Rea-	Centí-		
		mur.	grados.		
6 de la m.	703.12	4° 5	5° 6	S. O....	Cu. llo.
9 de la m.	703.08	3° 8	4° 7	N. O....	Nubes.
12 del día.	703.77	6° 3	7° 9	N. O....	Idem.
3 de la t...	703.01	8° 6	8° 2	N. O....	Despe.
6 de la t...	705.28	3° 9	4° 3	N. O....	Idem.
9 de la n...	707.30	2° 3	3° 2	N. O....	Idem.

Temperatura máxima del día.....	6° 7	8° 4
Temperatura mínima del día.....	9° 2	11° 5
Temperatura mínima del día.....	2° 6	3° 2
Evaporación en las 24 horas.....	0,9 milímetros.	
Lluvia en id. id.....	1,5	

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 25.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 35 50.
Idem á fin de mes, 35 50.
Idem á fin del próximo, 35-65.
Id por 100 diferido al contado, 33 70.
Idem á fin del próximo, 00 00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00
Idem de 2.ª, 16 00 d.
Deuda del personal, 25 20.
Billetes hipotecarios, 96 50.

Carreteras y sociedades.

Emisión de Abril, de 4.000 87 50.
Idem de 2.000, 93 00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 92-50 d.
Idem de Agosto, de 2.000 77-50 d.
Idem de Marzo, de 2.000 08 60.
Idem de Junio, de 2.000 73 50.
Obras públicas, de 2.000, 72 25 p.
Canal de Isabel II, 1 000. 101 50 d.
Obligaciones de ferrocarriles, 67 50.
Idem nuevas, de 2.000 00-00.
Idem, id., de 20 000. 65-40 d.
Banco de España, 140 50 p.

Cambios nacionales.

Abacete, 1/2, d.	Lugo, 3/4, d.
Alicante, 3/8 d.	Málaga, par. d.
Almería, par.	Murcia, par. d.
Avila, 1/2, d.	Orense, 1/2, d.
Badajoz, par.	Oviedo, 3/8, p.
Barcelona, 5/8, b.	Palencia, par.
Bilbao, 1/4 b.	Pamplona, 3/8, p.
Burgos, par.	Pontevedra, par.
Cáceres, 1/2, d.	Salamanca, 3/4, d.
Cádiz, 3/8, b.	San Sebastian, 3/4 b.
Castellón, par.	Santander, 1/2, d.
Ciudad-Real, par.	Santiago, 1/2, d.
Córdoba, par.	Sevilla, par.
Coruña, 1/2, d.	Sevilla, 1/4, d.
Cuenca, 1/2, d.	Soria.
Gerona, par.	Tarragona, par.
Granada, 1/8 d.	Teruel, par. d.
Guadalajara, par.	Toledo, 1/4, d.
Huelva, 1/4, d.	Valencia, 1/4, b.
Huesca, 1/4, p.	Valladolid, par.
Jaen, par.	Vitoria, par.
Leon, par.	Zamora, 1/2, p.
Lérida, par.	Zaragoza, 3/8, b.
Logroño, par. p.	

Cambios extranjeros.

Londres, 90 d. f., 49-45.
París, á 8 d. v., 5-14 p.

Segun los partes del Corregimiento, el 24 quedaron á los precios siguientes:

Por mayor.

Carne de vaca, de 4'175 á 4 500.
Idem de carnero, 0 212 á 0 284.
Lomo, 0'400 á 0'500.
Jamón, 0'500 á 0'700.
Aceite, 7'400 á 7.600.
Vino, 4 á 4'600.
Pan de 2 libras, 0'200 á 0'212.
Garbanos, 3'800 á 5 600.
Judías, 2'400 á 2 800.
Arroz, 3 á 3 400.
Lentejas, 1 600 á 2.
Carbon, 0'600 á 0 700.
Jabón, 6 á 6 600.
Patatas, 0 600 á 0 800.

Por menor.

Carne de vaca, 0'212 á 0'260.
Id. de carnero, 0'212 á 0'284.
Id. de cordero, á
Id. de ternera, 0'400 á 0'600.
Despojos de cerdo, á
Tocino añejo, 0'284 á 0'306.
Id. fresco, 0'260 á 0,288
Id. en canal, á
Lomo, 0'400 á 0 450.
Jamón, 0'5 0 á 0 700.
Aceite, á 0'260.
Vino, 0'118 á 0'160.
Pan de dos libras, 0'200 á 0'212.
Garbanos, 0 144 á 0 212.
Judías, 0 096 á 0'166.
Arroz, 0'118 á 0 166
Lentejas, 0'096 á 0 118.
Carbon, á
Jabón, 0 300 á 0'260.
Patatas, 0 603 á 0 422.

ESPECTACULOS.

REAL.—Función 80 de abono.—Segundo turno par.—A las ocho y media.—«Rigoletto.»

PRINCIPE.—A las ocho y media.—Función 113 de abono.—Segundo turno impar.—«Las circunstancias».—«El mudo por compromiso»
A las cuatro y media.—«Shérifana».—«El señor tramposo».

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—«El Ángel de la muerte».—Baile.
A las ocho y media de la noche.—«La hija del regimiento».

NOVEDADES.—A las cuatro y media de la tarde.—«El Valle de Andorra».
A las ocho y media de la noche.—«La Chismosa».—Baile.—«Perico el Empeдрador».

BUFOS.—A las ocho y media.—«Los infiernos de Madrid».
A las cuatro y media.— Los órganos de Mostoles.—«La cabeza de Ard rics».

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA,

POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS.

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

Hace TRES ediciones diarias.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis, 70.—Un año, 150, suscribiéndose en la Administración, girando á su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

Para los anuncios y comunicados de todas clases en las tres ediciones, dirigirse al Administrador D. José María Faraldo, personalmente ó por carta.

Se admiten á precios reducidos y convencionales, segun su extension é importancia.

Editor responsable, D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Torija, 14.